

# **La investigación cualitativa en publicaciones del “American Journal of Sociology” durante la hegemonía de la Escuela de Chicago.**

Juan Ignacio Piovani, María Eugenia Rausky y Javier Alberto Santos.

Cita:

Juan Ignacio Piovani, María Eugenia Rausky y Javier Alberto Santos (2007). *La investigación cualitativa en publicaciones del “American Journal of Sociology” durante la hegemonía de la Escuela de Chicago. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1127>

**XXVI Congreso de ALAS**  
**Universidad de Guadalajara, México (13-18 de agosto de 2007)**

**La investigación cualitativa en publicaciones del *American Journal of Sociology* durante la hegemonía de la Escuela de Chicago.**

*Juan Ignacio Piovani, Eugenia Rausky y Javier Santos.*  
*CIMeCS (Universidad Nacional de La Plata)/CONICET.*

**Introducción**

Suele atribuirse a la Escuela de Chicago un lugar central en el desarrollo de los métodos cualitativos de investigación (Taylor y Bogdan, 1986; Forni, 1992; Vasilachis, 1993; Denzin y Lincon, 1994). Asimismo, se reconoce en la sociología norteamericana que esta Escuela ocupó una posición relativamente hegemónica entre 1915 y 1930 aproximadamente, valiéndose del *American Journal of Sociology* (AJS), que entonces editaba, como principal instrumento de difusión de sus investigaciones (Bulmer, 1984; Cortese, 2002).

Pero aquellos que han estudiado la historia de los métodos sociológicos, y en particular los desarrollados por esta Escuela, han puesto en cuestión que se trate realmente de métodos cualitativos en el sentido actual. Platt (1982; 1983; 1985), uno de los máximos referentes en el estudio de los aspectos metodológicos de la Escuela de Chicago, ha concluido que el origen del abordaje cualitativo en esta Escuela (especialmente a través de su supuesto desarrollo de la observación participante) es sólo “mítico”. En la misma línea podrían considerarse, al menos desde algunos puntos de vista, textos como los de Bryman (2001); Bulmer, (1984); Chapouli (1987); Cressey (1983) y Hammersley (1989).

Teniendo esta tensión problemática como marco de referencia, en este trabajo nos proponemos, a partir de un rastreo de los artículos publicados en esa revista entre 1915 y 1930, indagar los usos y sentidos que se le atribuían a las expresiones que habitualmente se reconocen como denotativas de un enfoque cualitativo: *case study*, *fieldwork*, *field research*, *participant observer*, *life history*, *interview* y otras afines, en el marco de los estudios retrospectivos de los desarrollos metodológicos de dicha Escuela. Recurrimos al análisis de tales términos ya que la expresión “métodos cualitativos” no era corriente en esa época. Tal como se acaba de sugerir, muchos creen que el concepto al que remite esta última expresión era designado en ese entonces por medio de los términos que aquí exploramos.

El material analizado conforma un *corpus* comprendido por todos los artículos en que tales expresiones aparecen en su título y/o *abstract*; además de una selección de aquellos más relevantes en los que éstas aparecen en el cuerpo del artículo; y por último, reseñas de libros dedicados a temas metodológicos. En esta selección hemos reconocido distintos tipos de materiales: algunos de carácter empírico, otros que se presentan como estados de la cuestión (sobre la familia, la delincuencia, la sociología rural, religiosidad, etc.), otros focalizados en temas estrictamente metodológicos, y finalmente algunos referidos a cuestiones teórico-epistemológicas.

Cabe aclarar también que dicha revista no constituía el único ámbito en el que publicaban los miembros de la Escuela de Chicago. Por otra parte, tampoco todos los textos publicados en el AJS, en el periodo en cuestión, eran de autoría de los profesores e investigadores de la Escuela. Dado que muchos de los textos analizados de hecho no son de chicaguenses, una cuestión interesante, y que retomaremos luego, es si entre éstos se encuentran perspectivas (usos y sentidos de los términos analizados) de mayor cercanía con los principios cualitativos, tal como se los entiende habitualmente.

### **Sobre la importancia de la reflexión metodológica**

Bulmer (1984: 89-90) afirma que en los artículos de la época existen pocas definiciones explícitas sobre los métodos de investigación utilizados, y lo atribuye centralmente a la falta de conciencia sobre los métodos de investigación. Para este autor lo metodológico no era central en la Escuela de Chicago y estaba, por lo tanto, abordado en pocos trabajos. Sin embargo, cabe indicar que la lectura del corpus seleccionado da cuenta de una creciente preocupación metodológica, aunque directamente relacionada con la discusión en torno a la científicidad de las ciencias sociales y de los términos en que ésta debía definirse (Park, 1923; Boucke, 1923; Nelson, 1924; Blumer, 1930; House, 1926; Hoffer, en Melvin, 1927; Park, 1930). Park (1923), por ejemplo, destaca la importancia de los métodos en el avance de la ciencia, y plantea que la cuestión de los métodos en las ciencias sociales era particularmente candente en ese momento. Melvin (1927) subraya que la sociología estaba deviniendo una ciencia; “en [ese] proceso se ha percibido, y en la actualidad se reconoce ampliamente, la necesidad de usar métodos científicos”. En sus conclusiones señala que un cuerpo definido de conocimiento metodológico estaba en el proceso de formación. Hacia fines del período analizado, una reseña crítica realizada por

Blumer (1930) muestra la complejidad y confusión que reinaba en el campo de las ciencias sociales: para él lo fundamental de la metodología no sólo no había sido resuelto sino que no había sido aún debidamente formulado (y comprendido).

Por otra parte, y si bien Bulmer (1984) sostiene acertadamente que existieron muy pocos textos especializados en metodología de la investigación antes de 1930, a partir de la evidencia del material analizado cabe destacar la presencia creciente de algunos textos (en el formato de manual) que buscaban sistematizar el conocimiento metodológico hasta entonces aún disperso. Estos textos aparecen recurrentemente en el AJS a través de reseñas (Cavan, 1926; House, 1926; Queen, 1929; Blumer 1930; Kuhlaman, 1930). Al mismo tiempo, y tal vez evidencia de lo incipiente de la reflexión metodológica, se observa una falta de acuerdo en el uso de los términos específicos, una confusión de niveles de discurso (por ejemplo entre métodos y técnicas, en el sentido de Marradi, Archenti y Piovani, 2007) o, ya en el campo de las técnicas, entre las de recolección, codificación, análisis, etc. Por ejemplo, reseñando un texto de Crawford, Kuhlaman (1930) señala críticamente el listado de las técnicas de investigación provisto por el autor: experimentales, históricas, psicológicas, de estudio de casos, de confección de *curriculum*, de análisis de trabajo, entrevista, cuestionario, de observación, de medición, estadísticas, tabulares, gráficas y bibliotecológicas.

### **La relación entre los métodos de las ciencias sociales y naturales**

En la formalización del conocimiento metodológico de la época aparece otra discusión de relevancia: ¿los métodos deberían ser “importados” de las ciencias naturales o desarrollados con un criterio de autonomía?, ¿propuestos de manera apriorística o a partir de la investigación empírica misma?. Esto remite nuevamente a la discusión sobre el estatus de la sociología (y de las ciencias sociales en general) y su relación con las ciencias naturales. Para Blumer (1930) el desafío era estudiar críticamente los problemas fundamentales de las ciencias sociales y hacer una derivación empírica de los procedimientos más adecuados. Frente a los que proponían tomar los métodos de las ciencias naturales (o adaptaciones de ellos) para asegurar el estatus científico de las ciencias sociales, él propone seguir la sugerencia de Dewey: los métodos de las ciencias sociales debían ser indígenas, no importaciones; la metodología debía tomar una nueva orientación y desarrollarse empíricamente en los nuevos campos. Boucke (1923) propone,

aunque no llega a formularlo con total claridad, el desarrollo de un método específico para las ciencias sociales, al que llama reflexivo (una combinación de la inducción —que define como típica de las ciencias naturales— con la deducción formal, que aunque no dicho en estos términos por el autor, probablemente estaba identificada con corrientes filosóficas que las ciencias sociales empíricas, y “científicas”, estaban llamadas a reemplazar).

Por otra parte, los planteos en torno al desarrollo de metodologías propias están ligados a un cierto consenso acerca de los límites de la experimentación en el campo de las ciencias sociales, método que se consideraba característico de las ciencias naturales (Boucke, 1923; Holt, 1926; Hoffer, en Melvin, 1927; Wood, 1927; Zimmermann, en Melvin, 1927; Thomas, 1929; Blumer, 1930). Las respuestas frente a estos límites son de dos tipos: por un lado, desarrollo de alternativas al experimento, pero en el sentido de adaptaciones que cumplieran funciones análogas y respondieran a una misma concepción subyacente de ciencia, de corte positivista (postura fuertemente criticada por Blumer, 1930) o, por otro lado, postulado de metodologías sustantivamente distintas, por fuera de dichos cánones tradicionales.

En el primer grupo se encuentran los que promovían encendidamente el uso de los métodos estadísticos, por ejemplo Hoffer y Zimmermann (ambos en Melvin, 1927: 206): “el principal acercamiento a la exactitud en el estudio de los fenómenos sociales debe hacerse, no a través del experimento de laboratorio, sino de la estadística.”<sup>1</sup> Ahora bien, con respecto a esto hay una cuestión interesante a destacar. Para todos los que favorecían los métodos estadísticos su justificación se basaba en la posibilidad de alcanzar objetivos cognitivos análogos a los del experimento, recurriendo con frecuencia al uso de términos clave como objetividad, medición, cuantificación, generalización, ley, etc.<sup>2</sup> En contraposición, en la actualidad tenderíamos a pensar que, siempre frente al reconocimiento de los límites del experimento, la promoción de los estudios de caso, la observación participante, las entrevistas, etc. debería inscribirse en la segunda perspectiva, es decir, la de una alternativa más radical, al menos en lo que respecta a los compromisos epistemológicos que el experimento —y los métodos estadísticos— implica. Sin embargo, al examinar los usos de aquellos términos en la literatura de la época se encuentra que muchos pretendían encuadrar estas propuestas metodológicas bajo los cánones clásicos de

---

<sup>1</sup> La cita corresponde a un pasaje escrito por Hoffer en la discusión del artículo de Melvin (1927)

<sup>2</sup> Una de las pocas miradas críticas, en que la promoción de estos métodos se complementa con un enfático llamamiento a su aplicación cuidadosa y al examen detallado de lo que pueden y no pueden ofrecer en términos de construcción de conocimiento, así como a la toma de responsabilidad por las consecuencias de su aplicación, y a la explicitación de sus bases epistemológicas, se encuentra en el rico artículo de Thomas (1929).

las ciencias naturales, y por lo tanto los promovían como medios aptos para investigar “objetivamente”, generalizar, formular leyes, etc. Otros, por cierto muchos menos y en general en un sentido bastante latente, veían en estos métodos alternativas capaces de realizar otro tipo objetivos en el marco de una concepción diferente de ciencia, y sostenían que ellos no podían ni aplicarse ni juzgarse en los términos de la ciencia canónica, acercándose de este modo a algunos de los sentidos más habituales de la investigación social cualitativa contemporánea de corte interpretativa. Veamos la lógica de estas dos posturas tomando como ejemplo a los estudios de caso<sup>3</sup>:

Holt (1926) define el estudio de casos como un método sistemático para acceder a la personalidad humana, las actitudes individuales y los propósitos de vida de los individuos; pero lo defiende en cuanto medio para generalizar y formular leyes.

Chaffee (1930), retomando a Cooley, sostiene las ventajas del estudio de caso para la investigación de pequeños grupos e instituciones. En el caso que presenta se recupera la historia de la comunidad, su organización política y económica, y se cubren aspectos objetivos y subjetivos. Sin embargo, cree que luego de estudiar varios casos se pueden establecer generalizaciones, a partir de un control de las conclusiones de un caso por medio del estudio de otros similares.

Wood (1926), centrado en la investigación criminológica, plantea que frente a la falta de oportunidad de generar experimentos controlados se abre la puerta a una variación subjetivista. Dadas las limitaciones de la estadística para revelar la personalidad del criminal se vuelve necesario el uso de lo que él denomina “historias de caso individual y comunitario” como el medio mas pertinente para interpretar la conducta, tanto en términos de impulso orgánico como de interrelación social.

Burgess (1923), siguiendo a Healy, ve al estudio de caso como una revolución metodológica,<sup>4</sup> un sustituto de los procedimientos estadísticos y de la especulación teórica. Se trata de un estudio intensivo de casos individuales y de la conducta (nótese que no se usa la expresión acción social) sobre bases empíricas e inductivas. En ellos no pueden

---

<sup>3</sup> Esta misma tensión se evidencia en el uso de otros términos “cualitativos”. Con respecto a la entrevista, por ejemplo, Cavan (1929) presenta un intento por desarrollar funciones análogas al experimento y plantea que se deben diseñar tests para establecer las mejores formas de desarrollarla. Chapin (1924) usa el término ‘fieldwork’ para referirse al trabajo de campo en el marco de la investigación estadística, hecho que, al menos en apariencia, lo distancia de un sentido exclusivamente ligado a la investigación cualitativa. Cabe aclarar que tampoco lo tiene en la actualidad, ya que con frecuencia se usa para referirse a la tarea de recolección de datos por medio de encuestas. Sin embargo, hay quienes lo usan como reemplazo de investigación cualitativa sin más (aunque en este sentido más común es usar la expresión *field research* o *field study*), como propone Burgess (1986).

<sup>4</sup> House (1926) subraya con el mismo énfasis el aporte de Healy al método de los estudio de casos individuales.

aplicarse técnicas estandarizadas de medición ya que los fenómenos de interés requieren — y siempre requerirán— una definición cualitativa. En el estudio de caso sociológico, según la propuesta de Burgess, se recupera la idea del sujeto en interrelación (con pares, comunidad, ambiente, etc.): el foco de atención es la “persona” (definida por oposición al individuo, y de una manera más cercana a la idea actual de “actor”) como producto de la interacción social; se refiere a alguien que está en interacción social con sus pares, que ha adquirido status, es decir, una posición en la sociedad o el grupo de pertenencia, tal como postulaba Park.

Park (1930) ofrece la definición del estudio de caso más radicalmente alejada de la lógica científica canónica, y por lo tanto más cercana a la concepción cualitativa contemporánea. Al describir la metodología propuesta por el psicólogo sueco Bjerre —que considera similar a la de Thomas y Znaniecki— define los estudios de caso como formas de investigación que implican asociación y conversación íntima con los sujetos. Para él, esta metodología se basa en la necesidad de avanzar desde los métodos estadísticos, más generales e indirectos, superficiales e inciertos, a la observación directa, penetrando más profundamente en la realidad, la vida personal y la historia de las personas; el contacto directo y la observación personal harán avanzar la ciencia social, haciendo inteligible la realidad a partir del entendimiento (o comprensión, ya que usa el término *understanding*) de los sujetos y de su conducta. En el estudio de caso científico, según sus citas de la obra de Bjerre, hay que hacer lo mismo que se hace en la vida cotidiana (observar y conversar), sólo que en la ciencia de modo más auto-consciente y persistente. A través de las conversaciones, o entrevistas, se buscan aquellas pronunciaciones de los sujetos en las que se evidencian lo que dan por descontado, sin jamás influenciar o inducir las respuestas. En las entrevistas que se desarrollan en el marco de un estudio de caso hay que dejar hablar a las personas libremente, e incluso estimularlas para eso. Por otra parte, no hay que tomar la “confesión” del sujeto de manera a-crítica, como evidencia certera (objetiva) de algo. Las expresiones de la cara, los gestos, etc. son muy importantes, e incluso a veces más significativos que el discurso. A la objeción de que este método no es sistemático ni impersonal, es decir que depende de la impresión individual del investigador y no se puede replicar, responde con las palabras del propio Bjerre: el científico debe basarse en lo subjetivo, pero puede recurrir a distintos tipos de fuentes y alcanzar un alto grado de objetividad.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> En este sentido, House (1926) plantea la existencia de un cierto consenso entre los sociólogos acerca del uso de evidencia subjetiva, pero que tal evidencia puede ser objetivamente manejada. Según él, ningún

## Sobre el debate cualitativo versus cuantitativo

Siguiendo con la argumentación precedente, la cuestión del uso de los términos metodológicos en este período también se puede inscribir, *ex post*, en el marco del clásico debate cualitativo-cuantitativo. Enfatizamos el carácter retrospectivo —y en cierto sentido extemporáneo— de este análisis ya que en la época los rótulos “métodos cualitativos” y “métodos cuantitativos”, como ya se indicó en la introducción, no eran corrientes, y en todo caso no se pensaban a partir de una puja o antagonismo metodológico.

Analizar los textos a partir de este debate permite destacar dos aspectos que hemos podido relevar efectivamente, y que por otra parte han sido señalados recurrentemente en la literatura sociológica: el uso de los términos que actualmente definimos como típicos de un enfoque cualitativo para sostener una perspectiva alternativa frente al avance de los métodos estadísticos (cuestión a la que se acaba de hacer referencia más arriba) o, por otro lado, pensar las prácticas que ellos conllevan no de manera antagónica con los métodos estadísticos sino en términos de complementariedad.

Lundberg (1960: 19), al analizar el desarrollo de los métodos cuantitativos en la sociología norteamericana en el período 1920-1960, indica que en los años ‘20 y ‘30 del siglo pasado se dio ya una primera gran batalla entre ambos enfoques (cualitativo y cuantitativo), pero expresada en aquel entonces a través de otros términos: métodos estadísticos y estudios de caso respectivamente. La Escuela de Chicago (al menos hasta 1927) era generalmente considerada el exponente de los estudios de caso, mientras que la Escuela de Columbia era concebida como el bastión de los métodos cuantitativos. En esta misma línea, Alvira Martín (1983) sostiene que la primera manifestación importante del clásico enfrentamiento metodológico se produjo a partir de la publicación de la obra de Thomas y Znaniecki —clásicos exponentes de la Escuela de Chicago— *The Polish Peasant in Europe and America* (1918).

Para Blumer (1930) esta tensión se daba en un contexto en que la visión cada vez más hegemónica propugnaba por que la ciencia social se convirtiera en una ciencia natural a través de la aplicación de procedimientos estadísticos. Dado que —según la visión

---

sociólogo que se autodenomine científico ha intentado oponerse a la idea de basar sus generalizaciones exclusivamente en información objetiva.

dominante en la época— el éxito de las ciencias naturales devenía del carácter objetivo de sus datos y del tratamiento cuantitativo, las ciencias sociales deberían seguir ese mismo camino. Uno de los máximos exponentes de esta corriente era Lundberg, cuyo libro sobre investigación social reseña Blumer (1930). Para Lundberg lo fundamental era la observación precisa y objetiva como primer paso del método científico; sin instrumentos estandarizados se está expuesto al sesgo y al prejuicio, por lo que se vuelve necesario desarrollar medios mecánicos de observación. En este sentido, Lundberg critica a técnicas como el estudio de caso, la historia de vida y la entrevista porque sus datos no pueden ser tratados cuantitativamente ni generalizados, y se caracterizan por su falta de estandarización, lo que los vuelve poco útiles para la ciencia. Blumer (1930) no niega la importancia de la precisión en la observación, pero duda de que esto se logre sólo a través de instrumentos estandarizados, especialmente en un campo en el que no se sabe con absoluta certeza qué es lo que se tiene que observar. En este caso se requiere de formas de observación que puedan re-direccionarse en el marco de una perspectiva flexible: propone entonces la búsqueda flexible bajo la guía de la imaginación sensibilizada. Que la observación deba adecuarse a los procedimientos estadísticos sólo se justificaría, para el autor, si tales procedimientos fueran el único sinónimo posible de método científico; pero esto es muy controversial. Blumer cree que los estudios de caso, las historias de vida y las entrevistas pueden ser útiles porque permiten generalizaciones que no son de naturaleza estadística, y forzarlas —como plateaban muchos otros autores— dentro de los cánones tradicionales las desvirtuaría y destruiría su valor.

Con respecto a la complementariedad metodológica, una de cuyas manifestaciones actuales se conoce como triangulación, cabe destacar, en primer lugar, que los estudios supuestamente cualitativos no parecen haber sido excluyentes en la Escuela de Chicago: Forni (1992) y otros han ilustrado la importancia de la estadística en esta institución, y especialmente los avances que se produjeron en esta línea a partir de la llegada de Ogburn a finales de la década de 1920.

Pero tal vez lo más interesante se relacione no tanto con la convivencia de ambos métodos sino con su uso conjunto. En este sentido, Cavan (1929), por ejemplo, plantea que ante las debilidades que presenta el desarrollo del análisis de las historias de vida (generalmente de sentido común), es posible el uso de la estadística para superar este obstáculo. Chaffee (1930), por su parte, propone complementar los estudios de caso con historias de vida —que permiten recuperar aspectos subjetivos— y con la estadística. También Hoffer postula, en su comentario al artículo de Melvin (1927), la existencia de

una pluralidad de métodos en la investigación social; pero si Chafee le asigna mayor importancia relativa al estudio de caso, que en su propuesta ocupa un lugar central frente al carácter suplementario de los otros métodos, Hoffer destaca en cambio la superioridad de los métodos estadísticos. Anticipando una idea que luego sería típica de la metodología canónica, sostiene que los estudios de caso sólo tienen una función exploratoria, proveyendo pistas para un posterior recurso a los más potentes —y científicos— métodos estadísticos.

### **Comentarios finales**

En esta ponencia hemos hecho un reconocimiento de los usos y sentidos asociados a los términos que actualmente son denotativos de los abordajes cualitativos en la Escuela de Chicago. Si bien varios autores como Platt (1982; 1983; 1985), Bryman (2001); Bulmer, (1984); Chapouli (1987); Cressey (1983) y Hammersley (1989) han cuestionado su estatus cualitativo (en el sentido actual) este trabajo ha podido reconocer que la apreciación hecha por estos autores no debe entenderse con absoluta rigidez, y que se pueden vislumbrar algunos avances incipientes de lo que hoy se define como característico de los enfoques cualitativos.

Si bien existen pocas alusiones directas a lo metodológico (como lo afirma Bulmer) esto no implica la inexistencia de una preocupación metodológica y de un cuerpo definido de conocimiento especializado en proceso de formación. En este sentido cabe destacar que el análisis de los materiales seleccionados denota un interés creciente en las cuestiones metodológicas (aunque más bien ligadas al debate sobre el estatus científico de las ciencias sociales).

Dos aspectos característicos de la conformación de este marco de interés incipiente por las cuestiones metodológicas son, por un lado, la aparición creciente de manuales cuyo propósito era la sistematización del conocimiento metodológico hasta entonces disperso y la confusión de niveles de discurso (por ejemplo entre métodos y técnicas, en el sentido de Marradi, Archenti y Piovani, 2007) o, en el campo de las técnicas, entre las de recolección, codificación, análisis, etc.

En el contexto de la discusión sobre el estatus de la sociología (y de las ciencias sociales en general) y su relación con las ciencias naturales, una preocupación claramente metodológica se presenta en la forma de la discusión acerca de la pertinencia de “importar” los métodos de las ciencias naturales, o la necesidad de generar otros propios. Respecto a

esto último, había cierto consenso acerca de los límites de la experimentación (método característico de las ciencias naturales) en el campo de las ciencias sociales.

Asimismo el análisis del corpus permitió ver dos tipos de respuestas frente a estos límites, por un lado, el avance de métodos alternativos al experimento aunque buscando funciones equivalentes, y por otro lado, postulados metodológicos radicalmente diferentes, por fuera de dichos cánones tradicionales. Las referencias a términos metodológicos como ‘estudios de caso’, ‘observación participante’, ‘entrevistas’, etc. (como propuestas metodológicas que hoy tenderíamos a ligar a perspectivas interpretativas) aparecen en algunos casos como intentos por enmarcarse bajo los cánones clásicos de las ciencias naturales (con el fin de investigar “objetivamente”, generalizar, formular leyes, etc.).

Ahora bien, en el marco de esta discusión y como muestra de algunos avances incipientes de lo que se define como característico de los enfoques cualitativos en la actualidad, resulta especialmente relevante el artículo de Park (1930), quien define al estudio de caso como una forma de investigación que implica asociación y conversación íntima con los sujetos, sin tomar la voz del sujeto de manera a-crítica —como evidencia certera (objetiva) de algo—, asumiendo de este modo un sentido más contemporáneo y por lo tanto alejado de la lógica canónica de las ciencias naturales.

En el marco de estas propuestas, también es de destacar la preocupación de algunos investigadores por la complementariedad de los métodos utilizados en la investigación empírica. En efecto, para muchos de ellos las distintas propuestas metodológicas no representaban modelos antagónicos sino abordajes que propugnaban por complementar, principalmente los estudios de caso y la estadística.

Finalmente, cabe señalar que en un momento en que los métodos estadísticos empezaban a ser propuestos por muchos sociólogos como superiores, desde el punto de vista de su cientificidad, comenzaban a surgir voces críticas, especialmente entre los autores de la Escuela de Chicago. Es en los textos de Park, Burgess, House y Blumer donde se encuentran, aunque aún de manera embrionaria, argumentaciones epistemológico-metodológicas más distanciadas de las visiones canónicas y de las de colegas pertenecientes a otros ámbitos institucionales que defendían a los métodos que hoy definimos como cualitativos en los términos de la ciencia tradicional. Está claro, sin embargo, que la propuesta “cualitativista” de los chicaguenses no puede explicarse a partir de fundamentos teóricos interpretativistas (centrados en el concepto weberiano de *verstehen*, como bien ha indicado Platt, 1985), y muchos menos de carácter

fenomenológico, es decir, las corrientes teóricas que más han marcado el desarrollo contemporáneo de los métodos cualitativos.

## **Bibliografía**

Alvira Martín, F. (1983), “Perspectiva cualitativa-perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica”, en *ReiS: Revista española de investigaciones sociológicas* 22.

Boucke O. F. (1923), “The limits of Social Science II”, en *The American Journal of Sociology* 28, 4: 443-460, Chicago: The University of Chicago Press.

Blumer, H. (1930) Review (Untitled), en *The American Journal of Sociology* 35, 6: 1101-1111, Chicago: The University of Chicago Press.

Bryman, A (2001), *Ethnography*. London: Sage.

Bulmer, M (1984), *The Chicago School of Sociology: Institutionalization, Diversity, and the Rise of Sociological Research*. Chicago: University Press.

Burgess E. W. (1923), “The study of the delinquent as a person”, en *The American Journal of Sociology* 28, 6: 657-680, Chicago: The University of Chicago Press.

Burgess E. W. (1923), Review (Untitled), *The American Journal of Sociology* 28, 5: 618-621, Chicago: The University of Chicago Press.

Burgess E. W. (1926), “Topical summaries of current literature: The Family”, *The American Journal of Sociology* 32, 1: 104-115, Chicago: The University of Chicago Press.

Burgess, R. (1986), *In the field: An introduction to field research*. London: Routledge.

Cavan R. S. (1927), “Topical summaries of current literature: interviewing for life-history material”, en *The American Journal of Sociology* 35, 1: 100-115, Chicago: The University of Chicago Press.

Chafee G. E. (1930), “The isolated religious sect as an object for social research”, en *The American Journal of Sociology* 35, 4: 618-630, Chicago: The University of Chicago Press.

Chapin F. S. (1924), “The statistical definition of a societal variable”, en *The American Journal of Sociology* 30, 2: 154-171, Chicago: The University of Chicago Press.

Chapoulie, J. (1987), “Everett C. Hughes and the Development of Fieldwork in Sociology”, en *Urban Life* 15, 3: 259-298.

Cortese, A. (1995), “The Rise, Hegemony, and Decline of the Chicago School of Sociology”, en *The Social Science Journal* 32, 3: 235-254.

Cressey, D. (1983), “The methodology of the taxi-dance hall: an early account of Chicago ethnography from the 1920s”, en *Urban Life* 12: 109-19

Denzin, N. y Lincoln, Y. (1994), *The Sage handbook of Qualitative Research*. Thousands Oaks: Sage

Forni, F. (1993), "Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social". En Forni, F. *et al*, *Métodos cualitativos II. La practica de la investigación*. Buenos Aires: CEAL

Hammersley, M. (1989), *The dilemma of qualitative method. Herbert Blumer and the Chicago Tradition*. London – New York: Routledge

Holt A. E. (1926), "Case records as Data for Studying the conditioning of religious experience by social factors", en *The American Journal of Sociology* 32, 2: 227-236, Chicago: The University of Chicago Press.

House F. N. (1926), "Topical Summaries of Current Literature: The Logic of Sociology", en *The American Journal of Sociology* 32, 2: 271-287, Chicago: The University of Chicago Press.

Kuhlaman, A. F. (1930), Review (Untitled), en *The American Journal of Sociology* 35, 4: 657-659, Chicago: The University of Chicago Press.

Lundberg, G. (1960), "Quantitative Methods in Sociology: 1920-1960.", en *Social Forces* 39, 1.

Marradi, A; Archenti, N. y Piovani, J. I. (2007), *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé.

Melvin, B. L. (1927), "Methods of social research", en *The American Journal of Sociology* 33, 2: 194-210, Chicago: The University of Chicago Press.

Nelson R. W. (1924), "The logical method of science", en *The American Journal of Sociology* 29, 5: 553-570, Chicago: The University of Chicago Press.

Park R. E. (1923), Review (Untitled), en *The American Journal of Sociology* 29, 3: 364-365, Chicago: The University of Chicago Press.

Park R. E. (1930), "Murder and the case study method", en *The American Journal of Sociology* 36, 3: 447-454, Chicago: The University of Chicago Press.

Platt, J. (1982), "The Origin Myth of Participant Observation", en *American Sociological Association*.

Platt, J. (1983), "The Development of the 'Participant Observation' Method in Sociology: Origin Myth and History", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 19, 4.

Platt, J. (1985), "Weber's Verstehen and the History of Qualitative Research: The Missing Link.", en *The British Journal of Sociology*, 36, 3.

Queen S. A. (1929), Review (Untitled), en *The American Journal of Sociology* 34, 6: 1197-1198, Chicago: The University of Chicago Press.

Taylor, S. J. y Bogdan, R (1986), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós

Thomas. D. S. (1929), “Statistics in social research”, en *The American Journal of Sociology* 35, 1: 1-17, Chicago: The University of Chicago Press.

Thomas, W. I. y Znaniecki, F. (1918), *The Polish Peasant in Europe and America*: Chicago: University Press.

Vasilachis, I. (1993), *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: CEAL.

Wood A. E. (1927), “A program for Criminological Research”, en *The American Journal of Sociology* 33, 3: 431-443, Chicago: The University of Chicago Press.